



1º Lectura: Is 7, 10-14" Emmanuel, Dios con nosotros"  
Salmo: 23 "Ya llega el Señor, el rey de la gloria"

## Evangelio

## Lc 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin». María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios». María contestó: «Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho». Y el ángel se retiró de su presencia.

## Meditación

El Señor solicita por el ángel el sí de María. Dios tiene necesidad de la nada de su criatura abierta a Él. Las más grandes obras de Dios se realizan en el silencio y la oscuridad. Sus signos son sencillez, humildad, plenitud, alegría.

Mira que el Deseado de todas las naciones está llamando a tu puerta. Levántate, corre, ábrele. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento.

Así, con la fe de María comienza la nueva Alianza. Ella es elegida y preparada para ser signo de la presencia de Dios, y es signo tan transparente y eficaz, que se hace para nosotros como su tabernáculo viviente, una custodia viva, en la que mora plenamente el Señor. Ante la propuesta divina, traída por el ángel, María no conoce más que una obediencia ciega, una entrega y un abandono absolutos: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". El Verbo entonces se hace carne en Ella por obra del Espíritu Santo. ¡Vengan, adoremos! La Virgen de Nazaret es el Templo nuevo, la nueva Arca de la Alianza, en la que se acerca a nosotros el mismo Dios en persona.

"He aquí la esclava del Señor". Con su poder el Redentor se acerca a la prisión donde el hombre, pobre y pecador, yace en las sombras de la muerte. Viene a él, miserable, por la Virgen María.

Por eso hoy la liturgia canta en Vísperas, en la antifona del Magnificat: "oh llave de David, y cetro de la casa de Israel. Tú abres y nadie puede cerrar; cierras y nadie puede abrir. Ven y libra al que está en la prisión, sentado en tinieblas y sombras de muerte".

**"Dijo el ángel a María: Has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir y a dar a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús"**